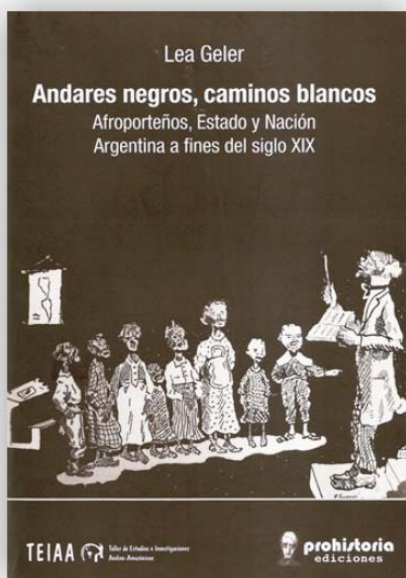


Lea Geler, *Andares negros, caminos blancos. Afroporteños, Estado y Nación Argentina a fines del siglo XIX*. Rosario, Prohistoria Ediciones, 2010. 408 páginas.

María Cecilia Martino

(UBA/ CONICET)



En *Andares negros caminos blancos...*, Lea Geler expone el proceso por el cual los afroporteños fueron incluidos en la nación argentina que se estaba conformando, sirviendo de marco para la “negritud” del mundo popular en formación y logrando a largo plazo un reconocimiento en términos de “pueblo” u “obreros” que los unificaba junto a otros grupos sociales, “desmarcándolos” como afrodescendientes.

La autora da comienzo al relato de la historia de los afroporteños desde una perspectiva subalterna, a través de los periódicos comunitarios que ellos mismos dirigían y redactaban, que circularon entre los años 1873 a 1882, cuando a través del proceso de construcción nacional se estableció un imaginario de

nación perfectible, blanca y homogénea. El libro, situado en la intersección de la antropología y la historia, entabla un estrecho y lúcido diálogo con las publicaciones afroporteñas que conforman la densa trama del relato. Por su intermedio la autora muestra las aspiraciones, proyectos y conflictos que atravesaban la vida cotidiana de esta autodenominada “comunidad” en el momento mismo en que se la declaraba “desaparecida”.

El libro está dividido en tres partes. La primera se centra en los editores y periodistas de estas publicaciones, a quienes Geler denomina “intelectuales subalternos”. Estos hombres, directores de periódicos, redactores, militares y diversos personajes de prestigio, conformaban a través de sus publicaciones una “contra-esfera pública subalterna” particular que, si bien estaba excluida de la esfera pública burguesa, por momentos se acercaba a ella, como cuando sus intelectuales elevaban reivindicaciones y demandas que en ocasiones les valía prestigio y ascenso social.

Como “apóstoles del progreso” los intelectuales subalternos asumieron la misión de articular ambas esferas, mientras ejercían un fuerte control social sobre su comunidad, que configuraba un “panóptico” cuyos principales dispositivos eran los periódicos. Estos dirigían a sus lectores mensajes en tono didáctico y disciplinario, “ventilando” noticias sobre sus miembros y denunciando públicamente a los “desviados”; a su vez, eran capaces de generar una “imaginación comunitaria” que, al congregarse a sus lectores, habilitaba en ellos emergentes

identificaciones que los iban diferenciando cada vez más. La autora analiza a lo largo del libro los sentidos variables que como grupos “inferiores” “por civilizar”, como una comunidad “de color”, como un grupo “pobre y trabajador” u “obrero” o como “comunidad desaparecida”, fueron negociando durante el proceso estudiado.

Geler destaca cómo esta comunidad, al no permanecer cerrada sobre sus fronteras, iniciaba un lento pero sostenido proceso de cambio en una sociedad jerárquica pero móvil y entablaba fluidas relaciones con los inmigrantes que comenzaban a “poblar” la ciudad. La “imbricación social” de ambos grupos, enfatiza la autora, será uno de los pilares del “pueblo homogéneo” que se estaba configurando. Este “mundo popular” del que participaron los afroporteños -sobre el que ahondará en la segunda parte del libro-, sufría también el intenso disciplinamiento aplicado por sus intelectuales, que se adecuaba al impulso modernizador de la Argentina y cimentaba las fronteras entre la

“alta cultura” y el “mundo popular”, diferenciados en los mismos términos en los que se pensaba la relación entre la “civilización” y la “barbarie”.

En la última parte del libro, la autora profundiza aún más el conflictivo ingreso de los afroporteños en el cuerpo de la nación “blanca y homogénea” y las tensiones intracomunitarias que conllevó negociar sus identificaciones. Es interesante cómo Geler resalta que los afroporteños, lejos de ingresar como “parias” al imaginario nacional que se estaba conformando, reflexionaron activamente los términos de su acceso al calor de los debates estimulados por los periódicos y de la intensa práctica política que signó el período, que ponía en juego un semillero de pasiones e identificaciones que les permitían asumirse como patriotas participando del discurso nacional hegemónico y reivindicando los derechos conquistados así como las batallas libradas antaño. De esta forma se “regeneraban” positivamente y se distanciaban de su pasado esclavo.